

La Catequesis en Argentina: pasado, presente y futuro

CELIA ESCUDERO
GABRIEL ARANGUREN
VICTOR F. ZACARIAS

Haciendo memoria

Los últimos treinta años de la Catequesis en Argentina se vivieron, como en gran parte del mundo, marcados por una gran movilización y renovación en su expresión general. Los dos hechos más importantes dentro de esta historia fueron el I y el II Congreso Catequístico Nacional (1962 y 1987). Pero... ¿qué aportaron ambos congresos? Monseñor Luis Villalba, obispo de la Diócesis de San Martín y presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis, lo resume de esta forma: «...el I Congreso Catequístico Nacional puso las bases de la organización catequística nacional. Creó los canales, las estructuras a partir de las cuales se pudo empezar a trabajar. Me parece que esta acción fue providencial por parte de las personas, pioneros, desde monseñor Raspanti hasta el conjunto de laicos, sacerdotes y consagrados que lo pensaron y animaron». Se crearon, a partir de él, la Junta Nacional de Catequesis y los equipos diocesanos y parroquiales. Esta estructuración fue creando instancias organizativas colegiadas y promoviendo encuentros donde el diálogo y la participación fueron incorporándose como formas habituales de establecer orientaciones y propuestas.

Esto ha llevado a entender la Catequesis como tarea de equipo y a hacer de los grupos de Catequesis un espacio de experiencia comunitaria que otros agentes de Pastoral no han tenido. Por eso podemos decir que en Argentina los agentes de Pastoral más importantes, por su modo de organizarse y su interacción comunitaria, son los catequistas.

Evidentemente este mojón y el entusiasmo de muchas personas dio origen al movimiento catequístico que sustentó una Catequesis renovada, proponiendo una nueva Pedagogía y un cambio de metodología:

- Hacer de la vida, de las situaciones e interrogantes vitales de los hombres el punto de partida de toda Catequesis, centrarla en la Palabra que ilumina privilegiando para esto la mediación bíblica y buscando una respuesta de fe que significara una inserción más madura en la Iglesia.

Estas constantes metodologías que quedaron así planteadas como momentos del «encuentro catequístico» en el Directorio Catequístico del Episcopado Argentino —1968— son hoy una manera habitual de plantear todo proceso de acción pastoral para los catequistas en general. Al organizarse el II Congreso Nacional de Catequesis —1987— se trabajó teniendo en cuenta estas modalidades. Por eso Mons. Villalba nos dice de él:

«Este proceso estuvo orientado y animado por la palabra del magisterio del Concilio Vaticano, *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae* y los documentos finales de Medellín y Puebla...

De alguna manera la estructuración y la renovación marcaron estos veinticinco años.

El II Congreso Catequístico Nacional quiso recoger esos años de historia y dar un nuevo impulso a la Catequesis del país. Y realmente fue una cosa hermosa, porque se

preparó con la participación de los catequistas, introduciendo una metodología de trabajo nueva, encarando el trabajo del Congreso con una metodología catequística.

Los tres ejes que intentó dejar planteado el segundo congreso son: la conciencia de que es la comunidad eclesial la que catequiza, promover el Itinerario Catequístico Permanente e instrumentar la Catequesis desde la Pastoral Orgánica».

Esta reseña de nuestro pasado falta ser completada con la innumerable cantidad de catecismos y subsidios que se fueron creando y adaptando a los distintos tiempos y realidades. Lo más rico de esta producción han sido las experiencias de trabajo colectivo, marcadas por la impronta comunitaria de los autores, y que en estos últimos treinta años se ha ido ejercitando a lo largo de casi todo el país.

Hoy: Catequesis ¿Sacramental, Doctrinal, Bíblica, Comunitaria?

Podemos afirmar que hoy en la Argentina la Catequesis reúne todas esas características y algunas más según cada comunidad o responsable quiera matizarla.

Los Sacramentos

Ante todo podemos asentir sin pudor que prácticamente casi toda nuestra Catequesis es sacramentalista, ya que aparece ligada inevitablemente a preparar para algún sacramento. En el ámbito de las parroquias, con mayor o menor duración, se estructura la Catequesis de niños en función de la primera comunión, la de adolescentes de la confirmación y la de adultos a los sacramentos que éstos soliciten (bautismo, confirmación, matrimonio). Aun donde se trabaja con la llamada Catequesis

familiar, ésta no deja de aparecer como una manera nueva, que compromete más a los adultos sin duda, de la tradicional Catequesis de iniciación, preparatoria a la primera comunión de los niños.

En el caso de los colegios, podría plantearse su tarea como una Catequesis permanente, ya que muchas veces el niño ingresa con los tres o cuatro años de edad y egresa a los diecisiete o dieciocho completada su instrucción media. Sin embargo, son pocos los centros educativos católicos capaces de elaborar un plan pastoral que supere la tentación de administrar todos los sacramentos posibles dentro del colegio y ayude a descubrir otros espacios de vida eclesial. Así, si bien hay una Catequesis continuada, no podemos aún hablar de itinerario catequístico permanente en función de una inserción y pertenencia a una comunidad eclesial desde los colegios.

La Doctrina

En esta etapa de renovación, la mediación doctrinal ha ido perdiendo su carácter de mediación excluyente, para que pudieran aparecer las situaciones e interrogantes vitales de la gente como parte y contenido de la Catequesis y la Biblia como fuente de iluminación. A pesar de eso, no hemos estado ajenos al dualismo controvertido que el documento de Puebla nos presentaba (N.º 988) al hacer su diagnóstico. Podemos decir que la oscura etapa del gobierno militar (1976/83), sin embargo, hizo desaparecer en buena medida los excesos de Catequesis «vivencial», para dejar a muchos catequistas en la segura trincheira de la «Catequesis doctrinal».

Aún hoy nos cuesta organizar la tarea catequística partiendo de la vida de las personas y concluyendo en la profesión de fe doctrinal, la celebración y el compromiso. Muchos catequistas siguen trabajando en función de «temas», ordenados y secuenciados por los autores del catecismo de turno, y no en función de procesos y objetivos comunitarios.

Es común incluso escuchar, como argumento para descalificar acciones o material catequístico, la expresión: «no tiene contenido», refiriéndose las más de las veces a que no se expresa con un lenguaje y vocabulario teológicos o no privilegia la mediación doctrinal. Y estos «temas» no son más que expresión de verdades de fe que se pretenden explicar, y que muchas veces tienen poco que ver con las necesidades reales de crecimiento en la fe.

En relación con esta problemática, el P. Francisco de Vos (director de Catequesis en la Diócesis de Lomas de Zamora, Bs. As.) ubica muchas desilusiones y problemas de los catequistas en relación a la falta de un «lenguaje del primer anuncio», un lenguaje evangelizador que suscite la adhesión y la conversión del corazón:

«Viviendo en un ambiente cristiano no estamos acostumbrados a este lenguaje. Manejamos más bien un lenguaje de exhortación al cumplimiento y de moralización. Los pequeños grupos que manejan el lenguaje del primer anuncio son considerados raros. La dinámica de la conversión del corazón y de adhesión al Evangelio se emplea sí en pequeños grupos intimistas, en retiros, charlas espirituales..., pero raras veces salimos con ella a la calle».

En cambio, pareciera que manejamos mucho mejor el lenguaje catequístico que supone la adhesión y una fe ya madura que «se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto» (C.T. 20). El P. De Vos nos dice: «lo que llamamos normalmente "la Catequesis" es el lenguaje de la iniciación cristiana. Es el que utilizamos normalmente en la preparación de niños y adultos para los sacramentos. Es el lenguaje con el que estamos más familiarizados, ya que para esta iniciación se publican la mayoría de los manuales, textos, catecismos... Las desilusiones y frustraciones de los catequistas se deben, las más de las veces, a la falta de adhesión y conversión indispensables para que la iniciación cristiana sea deseada y entendida». Medellín nos advertía: «nuestra Catequesis tiene que ser eminentemente evangelizadora, sin presuponer una realidad de fe, sino después de oportunas constataciones (VII,9)».

Hoy hablamos de «Nueva Evangelización». El miedo a los «excesos» (y otros más profundos ligados a la necesidad de sobrevivir), la falta de herramientas para captar mejor la realidad tan cambiante que nos rodea, nos hicieron aceptar sí las propuestas del magisterio, pero no encontrar las maneras de hacerlas realidad.

Cultura-Culturas

Inculturación, evangelización de la cultura, iluminación de valores, purificación de la piedad popular...: expresiones que llenan nuestro discurso pastoral con pocos resultados efectivos. Sin embargo, hemos progresado. Aceptamos mejor ser un pueblo que se expresa a través de una intrincada red de culturas, superando la sana pretensión de los 70 de definir nuestra identidad a través de una única y bendita «cultura nacional». De esta aceptación, y de las propuestas oportunas del magisterio, han surgido en algunas regiones (noroeste y noreste, sobre todo) devocionarios y catecismos para adultos, que pretenden expresarse respetando los lenguajes propios de su gente para responder mejor a sus necesidades de crecimiento en la fe.

Es común oír hablar también entre nosotros de una «cultura juvenil emergente» que pretendemos captar para poder llegar a comunicarnos mejor con este sector mayoritario de nuestro pueblo. Vamos descubriendo también que para acercarnos a los nuevos fenómenos culturales nos hacen falta también nuevas herramientas: nuevas categorías, nuevos modos de pensamiento, que nos permitan descubrir la «lógica» del mundo de los jóvenes.

Sabemos que no podemos uniformar nuestro quehacer pastoral y catequístico, aunque entre nosotros haya muchos que esperan como panacea el «catecismo único», universal o nacional, que ordene por fin los «saberes» que hagan más cristiano este mundo.

La Biblia

Gracias a Dios, la renovación catequística puso en manos de muchos catequistas y agentes de Pastoral ese anhelado «texto único»; hoy no se concibe un encuentro catequístico o una reunión de Pastoral sin la presencia en algún momento de algún texto bíblico (en especial de los Evangelios). La Biblia se ha ido convirtiendo, gracias a campañas, cursos y el rico aporte de muchos biblistas, en la mediación privilegiada de muchas comunidades que se enriquecen y alimentan cotidianamente según la sana tradición de la Iglesia.

En muchos casos, la manera de continuar la tarea catequística, una vez que los niños o jóvenes se han acercado a los Sacramentos, es integrar con los catequizandos o con los padres los llamados «círculos bíblicos». Se trata de pequeños grupos que tratan de iluminar sus experiencias por medio de la Escritura, a la vez que van adentrándose de manera ordenada en el mundo bíblico. Esta y otras experiencias pastorales centradas en la Palabra han hecho que se multipliquen los esfuerzos en orden a una formación más completa de los agentes de Pastoral. Podemos encontrar así infinidad de cursos, talleres, seminarios, con modalidades diversas (presenciales, intensivos, a distancia) y originados en parroquias, diócesis, movimientos. Para muchos, el haber ayudado a re-descubrir la riqueza y la vida de la Palabra es la causa de tanta vitalidad de muchas comunidades.

Catequesis familiar

Cuando se ha experimentado la riqueza de la vida en comunidad, y la presencia de Dios en ella, es difícil renunciar a seguir disfrutándola.

Esta es la situación en la que hoy se encuentran muchos adultos, padres de familia, que hace no muchos años empezaron a recorrer el camino de la Catequesis familiar. Esta nueva ma-

nera de encarar la Catequesis de iniciación de los niños ha permitido a muchas familias, después de un proceso de conversión, ir integrándose en pequeños grupos con una vida más o menos rica, según su disponibilidad y las propuestas que los responsables les han ido haciendo. La mayor dificultad surge cuando desaparece la excusa que motivó el encuentro: después de la primera comunión de los niños la pregunta es «¿y ahora qué hacemos?». Queda la necesidad de seguir compartiendo, pero muchas veces sin saber qué o para qué.

Las respuestas dependen de la madurez alcanzada y propuesta; en algunos casos se sigue pensando a partir de la paternidad, y entonces se piensa en la «Catequesis de perseverancia» de los niños, para lograr la perseverancia de los padres. En otros, la formación de los ya mencionados círculos bíblicos permite a los grupos de adultos seguir recorriendo un camino de Catequesis permanente. Son pocos los casos en que estos padres se integran y permanecen comunitariamente ligados. Debemos aclarar que, si bien muchas veces esto supone la formación de «comunidades de base», esa expresión no es muy común en Argentina. Son pocas las diócesis y los ambientes católicos en donde se la maneja con serena libertad y se la promueve como forma de integración eclesial. Durante mucho tiempo ha sido «mala palabra» y, aunque nuestros obispos nos lo propongan, no deja de aparecer como expresión ideologizada para muchos católicos.

Comunidad de catequistas

Dentro del ámbito de la Catequesis ha sido entre los mismos catequistas donde se ha experimentado con más fuerza la riqueza de la vida en comunidad. Los obispos de Argentina, que recogieron la reflexión de los catequistas en el II Congreso Nacional de Catequesis, nos dicen en el documento *Juntos para una Evangelización permanente* —1988—: «los catequistas necesitan compartir sus vivencias de fe, reflexionar y orar juntos la Palabra, crear y cultivar actitudes fraternas y solidarias. Asimismo es muy importante que preparen temas juntos y estu-

dien la realidad que deben evangelizar». Estas «orientaciones pastorales» de nuestros obispos son ya en la mayoría de nuestros ambientes eclesiales una realidad, matizada con la lógica cuota de pecado y limitación humana, pero realidad al fin. Lo más grave que ha podido ocurrir al tener grupos de catequistas tan bien integrados comunitariamente entre sí, ha sido que se han marginado del resto de la comunidad eclesial, o no han sido bien acompañados por una acción pastoral orgánica. Por eso el gran desafío es hoy poder comunicar la rica experiencia que hemos atesorado los catequistas de Argentina al resto de los agentes de Pastoral y a la comunidad toda, superando la tentación mesiánica de ser los redentores de nuestra Iglesia. Los obispos nos piden ser «catequistas de la comunidad, en ella y para ella».

Catequesis en la escuela: ¿para qué?

En nuestro país las escuelas están divididas en tres tipos básicamente: las escuelas estatales, las privadas confesionales y las privadas no confesionales. Sólo las escuelas estatales de unas pocas provincias de nuestro país y las privadas confesionales desarrollan en sus programas escolares una formación religiosa o Catequesis en algunos casos.

El Episcopado ha elaborado tres elementos que sirven de orientación y base para el desarrollo de esta acción. Por un lado, los *Programas de Catequesis para los Colegios*. En este año se cumplen diez años de propuestos los últimos programas y se está realizando una revisión para su mejor ajuste.

Existen también *Bases para la Catequesis de iniciación* y *Bases para la Catequesis de adolescentes*, que, si bien no son documentos exclusivamente dirigidos a las escuelas, tienen la riqueza de que en su contenido se parte estrictamente de un planteo situacional, dando orientaciones antropológicas, pastorales y catequísticas que responden e iluminan lo situacional. Por último, un documento dirigido a la escuela en general como agente de evangelización en su conjunto: *Educación y pro-*

yecto de vida. Este documento también hace referencia y propone caminos para que la escuela sea un canal eficiente para la inculturación del Evangelio en la sociedad.

Si a esto le agregamos la cantidad de libros (catecismos) y de recursos que existen, la pregunta es inevitable: ¿Cómo funciona la Catequesis en la escuela? Para responderla, lo único que nos cabe es hacer una descripción de las situaciones que se presentan.

Niños

En el nivel pre-primario y primario (niños de tres a cinco años, niños de seis a doce años), en la mayoría de los casos son las maestras las responsables de la enseñanza catequística, siendo muy pocos los lugares donde catequistas con su formación correspondiente desarrollan la tarea. Es cierto, también, que a las maestras en algunas diócesis se les obliga a hacer los cursos correspondientes, y que se crece en una selección más adecuada del personal nuevo que se incorpora a la docencia. Pero más allá de la formación, que sin duda es fundamental, vemos que los mayores logros se dan en los lugares donde se conforman equipos de trabajo con los maestros o con los catequistas, estructurados a partir de una adecuada coordinación.

La figura del coordinador de la Catequesis aparece hoy como una función clara y separada de otras de carácter directivo en muchos colegios católicos. En estos niveles de enseñanza inicial, donde los docentes a cargo de los niños son muchas veces sólo maestros o maestras que «dan Catequesis», el coordinador se convierte en catequista de catequistas.

En el nivel pre-primario es en el que tal vez más camino de reflexión y profundización quede por recorrer, ya que no se ve un planteo que responda a la situación vital de los niños de esa edad.

En el nivel primario, creemos que es en el que más se ha evolucionado, sobre todo por el gran impulso que tuvo la Catequesis familiar desde principios de los años 70, que afectó y motivó una mayor acción en la escuela primaria. En la mayoría de las escuelas esta Catequesis va acompañada por la preparación al sacramento de la Eucaristía (alrededor de los diez años de edad) y de la Confirmación al finalizar el ciclo (doce años). Este es el momento que muchos colegios aprovechan para implementar un trabajo con los padres a través de diversos tipos de acciones de Pastoral de adultos.

La preparación y la recepción del sacramento de la Confirmación al finalizar la escuela primaria, supone que en estos momentos los niños (diez-once años) están en plena crisis de pre-adolescentes. Sin embargo, sigue justificándose esta oferta pastoral, por parte de pastores y catequistas, en el argumento de que muchos, al finalizar este ciclo, no tendrán ya posibilidades de una Catequesis y vida sacramental como en la escuela. Estos criterios hablan a las claras de cuánto de Catequesis y pastoral sacramentalistas sigue vigente entre nosotros.

Adolescentes

En el nivel medio, es decir, el que responde a la etapa de la adolescencia, se presentan distintas situaciones, que intentaremos describir. En estos últimos años existe un cierto retroceso que hace volver el planteo religioso en la escuela media a posiciones aparentemente más seguras. Existen colegios que directamente en sus programas han quitado el espacio para la Catequesis y lo han reemplazado por la formación religiosa. En las causas de estas decisiones podemos encontrar las siguientes: los excesos en los que con frecuencia la Catequesis pudo caer y que aparentemente la escuela (académica) no se puede permitir. La ausencia de agentes (catequistas) idóneos, ya que muchas veces se toma a personas de buena voluntad y sin perfil docente capaz de contener y acompañar esta etapa. Por otra parte, existe en muchos ámbitos de la educación la con-

cepción de que sólo la doctrina (y si es posible expuesta en forma magistral) es lo que verdaderamente forma a la persona.

Evidentemente por la descripción que acabamos de hacer, a la cual le faltan muchos detalles, y teniendo en cuenta que en el medio de todo esto están los adolescentes, nuestra Iglesia se debe un debate y una reflexión seria y profunda. Pensamos que esto va a ser posible tras la revisión de los programas escolares.

La descripción que desarrollamos anteriormente se completa también con otras situaciones. Por ejemplo, existen escuelas en las cuales la Catequesis es tal, pero queda reducida al planteo en algunas horas de clase, y por supuesto existen las menos en las cuales se juegan por un proyecto pastoral en el cual la Catequesis es una parte (la central) y en el resto de las actividades se da una evangelización desde las culturas que conforman un todo armónico y que fundamentalmente responde a la realidad que vive el adolescente.

Decíamos que nos debíamos un debate y es fundamental si realmente dimensionamos la importancia de la adolescencia. La adolescencia es identidad y proyección, y, si pensamos lo que vivimos los países que estamos de este lado del mundo, veremos qué país y qué proyecto queremos para nuestro futuro. La Catequesis tiene como objetivo la conversión, que no necesariamente es todo el conocimiento o doctrina, sino que incluye el necesario para darle sentido. Por otra parte, nos debemos el debate de la Catequesis en la escuela porque, si observamos a los adolescentes en nuestra Iglesia, comprobaremos que al 90 por 100 lo encontramos en las escuelas católicas. Esto nos habla de que son pocos los lugares de inserción que ofrecemos en la Iglesia, más allá de la escuela, que es vivida más como «deber de estado» que como comunidad de pertenencia natural.

Muchos de los problemas de la Catequesis se presentan porque muchas veces suponemos una opción de fe que no es tal, y que si lo fuera tiene su derecho a estar en crisis, ya que de la adolescencia se trata.

Desde nuestro punto de vista, creemos que, como agentes de Pastoral, nuestros colegios no siempre aceptan la libertad que tiene el adolescente de decir que no, o que todavía no, o que no sabe la propuesta que Cristo le hace. Al decir del P. de Vos: «para que se destrabe la Catequesis en la escuela media, es necesario aceptar la libertad del adolescente e integrarla al hacer las propuestas educativas».

Esta es sólo una faz del problema que también constituye un desafío. Otro desafío es el pastoral y Mons. Villalba lo plantea cuando dice lo siguiente: «... en los colegios católicos lo que tiene que ser catequístico es toda la comunidad, tiene que haber un plan pastoral de la escuela, eso es lo fundamental; es toda la escuela la que tiene que elaborar una pastoral catequística con sus alumnos».

Para concluir: creemos que la Catequesis en la escuela es todo un desafío porque nos interroga en nuestro ser cristiano y en nuestro ser Iglesia.

Creemos que lamentablemente nos preocupa siempre lo urgente y en nuestra realidad es sólo el sobrevivir. Si pudiéramos hacer un esfuerzo para mirar también nuestro futuro, sin duda que tendríamos como prioritaria la educación. Y desde el punto de vista cristiano tendríamos delante a la persona que queremos desde el Evangelio.

Una humanidad nueva en su diálogo con Dios, los hermanos y las cosas. Nueva en su ardor por vivir y esperar. Nueva en sus métodos y caminos para llegar a ser más humanos.

La palabra de nuestros pastores

La Conferencia Episcopal Argentina nos ha presentado a catequistas y agentes de Pastoral en abril de 1990 las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*.

La Catequesis forma parte de los lineamientos que pretende dar el mensaje pastoral de los obispos. Resulta de suma importancia hacer un análisis de las implicancias catequísticas de los desafíos con los cuales comienzan su visión de la realidad las líneas pastorales.

Los desafíos son el secularismo y la necesidad de una justicia largamente esperada (tomando las palabras del papa a los obispos en el CELAM 12-10-84). Estos dos desafíos nos ubican dentro de la visión de la Iglesia y en el contexto de la misión nueva.

La Catequesis también actúa y debe responder a estos desafíos. Tal vez es una de las áreas que con mayor fuerza puede responder a estos desafíos, dada la misión profética de la Catequesis y del catequista.

Los obispos asumen el desafío del secularismo haciendo la salvedad, por supuesto, de una auténtica secularización (independencia de las cosas temporales). Pero al hacer referencia al secularismo, primero en la forma de definirlo, ya están involucrando la acción catequística, al hablar «de dejar de lado a Dios fuente de toda razón y justicia», «se prescinde de la verdad última que da pleno sentido a la vida». ¿Por qué? Porque la Catequesis dentro de la evangelización tiene que ser vida, en un sentido pleno de la vida, en darle una plenitud a la vida (teniendo fundamentalmente en cuenta cómo muchas veces en nuestro continente la vida no está en nuestras manos). Esto ubica el horizonte de la Catequesis, no sólo lo profético, sino también en lo sapiencial, en la sabiduría de vida, en el saber vivir. Debe ser una transmisión frecuente e importante de la Catequesis, y, más que una reflexión, esto se conforma en una vivencia.

El secularismo intenta reducir todo a la inmanencia, dicen los obispos, y en esto la Catequesis tiene que ser rica en transmitir sabiduría. También hace referencia a un método: la necesidad de partir de la vida para que al encontrarnos con Cristo en el Evangelio, en la liturgia y en el magisterio tengamos más vida. Desde la vida para la VIDA, se define así un método, un estilo,

que tiene que ver con toda la acción evangelizadora de la Iglesia, en este hacer nuevo que se propone. El estilo y el método ya fueron definidos por nuestro episcopado en una cantidad de documentos, pero ahora también se ubican dentro de los desafíos pastorales.

También los obispos hablan de que en realidad el secularismo no es negar a Dios, sino que consiste en reemplazarlo por otros dioses como pueden ser la autosuficiencia, el dinero... En este punto la acción profética de la Catequesis no sólo debe alcanzar el anuncio y la denuncia, sino también debe mirar desde la Catequesis la concreción de un proyecto de vida para los jóvenes, que son sin duda los más perjudicados en este auge de nuevos dioses. La parroquia y el colegio deben acompañar a los jóvenes en el camino de definir un proyecto personal de vida y una opción vocacional. Por lo tanto, la Catequesis debe tener claro a qué hombre se quiere llegar, hacia qué sociedad se quiere apuntar.

Muchas veces la Catequesis, sobre todo si hablamos del área de los adolescentes y de los adultos, se olvida del horizonte social que debe tener. La Catequesis convierte al hombre y por lo tanto convierte a la sociedad, la hace necesariamente más justa. La Catequesis debe tener claro esto, ya que muchas veces convivimos con grandes contradicciones.

Este tema nos lleva a replantearnos otro instrumento de la acción catequística que son los programas y los proyectos que dirigimos a los jóvenes y a los adolescentes.

Para completar las implicancias al segundo desafío, la acción catequística tiene no sólo el elemento doctrinario, sino también la experiencia del grupo, donde el catequizando se encuentra viviendo directamente la enseñanza iluminadora del Evangelio. Y por lo tanto nuestros grupos son vivencia privilegiada de los modelos sociales que nos proponemos, si realmente nos animamos no a quedarnos cerrados, sino que intentamos hacernos presentes de una forma más vital en el mundo.

Los desafíos

Del análisis de nuestra realidad y de las propuestas del magisterio surgen los desafíos más importantes para el futuro de la Catequesis en Argentina:

- Implementar la Catequesis como itinerario permanente, llegando primero a los adultos (a sus crisis, a sus necesidades), y desde ellos a todos los sectores de la sociedad.
- Afirmar el carácter comunitario de la Catequesis integrándola a una Pastoral de conjunto organizada a partir del diálogo y la participación de todos los agentes.
- Hacer el esfuerzo sostenido y constante para formar catequistas y agentes de Pastoral capaces de responder a estos desafíos. Para ello será necesario revisar los planes y los métodos que se den en esta formación. El catequista deberá vivir en esta formación una experiencia «testigo»: como adulto experimentar un proceso catecumenal, en diálogo y participación comunitarios.

Nos queda mucho por andar, pero la propuesta es apasionante. Acompañados por María y animados por el Espíritu nos encaminamos hacia ese futuro que, como dicen nuestros obispos, es «un futuro de esperanza que ya tiene un nombre: la civilización del amor».